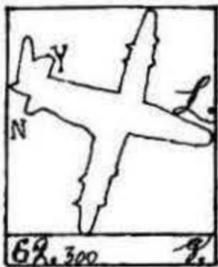


El caso se reabrió tantas veces y se generaron tantas contradicciones, que el argumento final del profesor Sisto Turra es que, si su hijo murió por sobredosis, por qué se descubrieron tantas irregularidades y por qué sólo se le dio importancia al caso cuando hubo presión internacional.



El Estado colombiano está demandado por 299 millones de pesos, y la demanda seguirá un curso independiente del fallo de la justicia penal militar.

El libro es un poco reiterativo. Los testimonios del caso son extensos y con frecuencia se repiten, lo que hace que en ocasiones la lectura sea pesada y sea difícil hilar los argumentos de los diferentes testigos, con el orden de los hechos.

El libro, en general, es un documento interesante para el lector de temas polémicos y de actualidad y muestra, con imparcialidad, las irregularidades de la justicia colombiana, la negligencia y la violencia que nos rodea.

HELENA IRIARTE

Cuentos de apariciones

Las apariciones de la Virgen María

Rafael Mauricio Méndez

Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1998, 262 págs.

Treinta y nueve apariciones de la Virgen María en diferentes partes del mundo conforman este libro de Rafael Mauricio Méndez. Debe de haber más,

porque cada cual la ha visto a su manera, pero las incluidas en su libro constituyen una muestra muy dicente de ese acercamiento, que, a lo largo de los años, se ha dado entre el más allá y el más acá, entre el mundo divino y el mundo de lo humano.

Bien a manera de milagro o bien como recordación de un poder inmanente que guía nuestra presencia en la tierra —“valle de lágrimas”, como lo advierte la oración—, esas apariciones tienen una característica principal: se da en seres humildes, ignorantes, y son avaladas posteriormente por patronos pudientes o comunidades religiosas. O han dado lugar a alguna de ellas. Y se han presentado, como dato curioso, en España y América Latina, excepción hecha de Nuestra Señora de Lourdes, acaecida en Massabielle (Francia) en 1858.

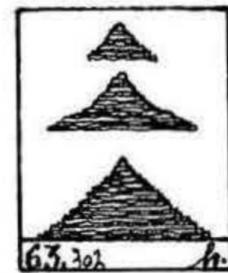
Otra característica que se advierte es la temporalidad; es decir, que las apariciones que deambulan por el libro no son recientes, quizá porque éstas han estado rodeadas por la espectacularidad y un subyacente afán económico que se incrusta en la necesidad del hombre de adherirse a causas sobrenaturales para justificar sus miserias y buscar alivio en un poder que nunca está presente. ¿Quién no recuerda la supuesta aparición de la Virgen en Piendamó? ¿O quién no ha advertido que la oleada de sectas, creencias, ritos y espiritualidad (la llamada Nueva Era) también conlleva el imperio de los charlatanes y usufructuarios del dinero del creyente?

Con un lenguaje sencillo y fluido, el autor nos lleva de la mano por sus páginas, despojadas de lo aparatoso de un suceso que, en sus inicios, debió de ser conmovedor, para relatarnos sin pretensiones los pormenores de cada una de las apariciones de la Virgen María a lo largo del mundo y a través de todos los tiempos.

Así, para el año 715, las cosas habían cambiado tanto que nuestra vieja imagen de la virgen del valle de Henar se vio seriamente amenazada. Porque los invasores se comportaban de manera muy distinta a los otros azotes de la época: mientras que los romanos, los griegos y los mismos bárbaros eran capaces de soportar junto al suyo otro pan-

teón bajo la condición de no sufrir menosprecio alguno, los árabes se portaban de manera muy distinta. [Nuestra Señora del Henar, pág. 234]

Escritas a manera de cuentos, las apariciones se nos muestran con rigor investigativo, ilustrada cada una de ellas con obras de arte alusivas que le dan al presente volumen una gran belleza. Obras de Francisco de Zurbarán, Leonardo da Vinci, Antonello de Messina, Fra Filippo Lippi, entre otros, enaltecen el diseño del libro.



Da inicio a esta obra la aparición de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Quizá a propósito, el autor nos presenta esta aparición como la primera. “Hoy en día el culto de la Virgen de Chiquinquirá, que en muy breve tiempo excedió las fronteras de la Nueva Granada, es una de las tradiciones religiosas más vitales de la América Latina” (pág. 20). ¿No hubiera sido prudente ilustrar esta aparición con la imagen que ha dado la vuelta al mundo? ¿Pudo más el criterio editorial de unidad, el diseño del libro, para seleccionar a Francisco Zurbarán y olvidar que la Virgen está ligada a una pintura o, como se advierte en la historia, surge de ella?

[...] Y como al azar, la mujer posó sus ojos sobre una vieja tela, mugrosa y deshilvanada, que servía de cobijo a los animales y sobre la cual se adivinaba una serie de manchones informes. Aquel objeto inútil le llamó la atención y buscó el consejo de su amiga Catalina, quien luego de darle muchas vueltas al asunto terminó por recordar que, en algún momento,

aquello había sido una representación de la Virgen del Rosario. Por supuesto, la revelación afectó enormemente el ánimo de María, quien de inmediato rescató la pintura del uso deplorable a que estaba sometida. [Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, pág. 17]

Si se tratara de Colombia, no aparecen en el libro *La Virgen de las Lajas*, en Nariño, o la *Virgen de Nátaga*, en el Huila, que dieran origen a sus correspondientes santuarios o basílicas y que soportan abundantes peregrinaciones a lo largo del año. Pero la generalidad que supone el título *Las apariciones...* hace suponer que están contempladas todas.

La narración de cada una de las apariciones, por fortuna, está despojada de exageraciones místicas, de arrebatos de fe, como ha sucedido siempre entre los apologistas de estos sucesos religiosos. El autor ha tomado la suficiente distancia entre la creencia religiosa y la escritura como para darnos el verdadero sentido de cada aparición. Tampoco se descubre ningún interés pedagógico por moralizar a partir de estos hechos, convertidos, para los humildes, en históricos, y aprovechados después para beneficio material por otros seres humanos más inteligentes. A aquéllos sólo les queda el beneficio espiritual que la creencia les otorgue como bálsamo o capacidad de resignación ante las penurias de la vida.



Créase o no en ellas, su lectura implica un recorrido que enriquece al lector, bien en sus creencias, bien en lección de historia, pues Rafael Mauricio Méndez ha hecho una seria investigación sin pretensiones de hacerla ver como ingente sino, por el contrario, con una naturalidad que enaltece al libro y a su autor.

Vinculado a las universidades Nacional y Javeriana y natural de Bogotá, Rafael Mauricio Méndez estudió filosofía y letras en la Universidad de los Andes y bellas artes en la Nacional. Como autor de cuentos y novelas tiene la destreza narrativa suficiente para darnos en este libro muestras de su capacidad comunicadora, y como filósofo la sencillez de la historia. Un libro útil para estudiantes, creyentes e investigadores del desarrollo católico de la humanidad.

BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ

Los nodos de una propuesta (y los nudos)

Antropología, posmodernidad y diferencia. Un examen crítico al debate antropológico y cultural de fin de siglo
Alejandro Castillejo Cuéllar
Instituto de Investigación Signos e Imágenes Editores, Santafé de Bogotá, 1997, 235 págs.

El trabajo del antropólogo Castillejo, pese a su título general, se ocupa sólo de algunos exponentes de la antropología posmoderna y no de esta corriente de pensamiento en su conjunto. De ellos tomó algunos aspectos de sus obras, con base en los conceptos de 'eclosión de la diversidad', 'diferencial de cultura', 'circuitos de información', 'estetización de la diferencia', que son los nodos alrededor de los cuales estructura su propuesta. En algunos casos, como ocurre con Merleau-Ponty, no trabaja directamente sobre los escritos del autor que analiza sino a través de terceros, cosa problemática para este tipo de análisis. Su enfoque e hilación se apoyan en la "antropología interpretativa" que se ha desarrollado a partir del impulso inicial dado por Clifford Geertz.

La orientación global del trabajo es por completo teórica, sin que haya ninguna atención a los trabajos específicos en que los autores pretenden llevar a cabo en forma práctica sus propues-

tas. ¿Cómo, en la realidad, se construye el texto etnográfico en una forma nueva que corresponda a las reglas que se proponen? Sin embargo, la carencia no es sólo de Castillejo; al contrario, refleja una realidad de la antropología posmoderna: su carácter más declarativo que real, entre otras cosas porque la posibilidad de aplicación de los nuevos criterios depende de modificaciones esenciales en la relación del etnógrafo con las sociedades que estudia, paso que el contexto norteamericano en que se desarrolla, uno de los centros del imperio, no le permite dar. De ahí que, como anota el autor, "todo debate en el orden teórico ha sido reducido al problema de la escritura etnográfica [...] sus discusiones a lo formal" (pág. 34), sin que el texto profundice acerca de lo que concibe como escritura etnográfica.

Además, parecería que el posmodernismo antropológico hubiera surgido de la nada, pues el trabajo descuida los antecedentes del mismo. Por supuesto, menciona el relativismo cultural, pero no establece con claridad los lazos de éste con el interpretacionismo. El particularismo histórico y otras corrientes de importancia para el caso brillan por su ausencia. Tampoco sigue el proceso de elaboración de los planteamientos de los autores, como si sus concepciones hubiesen sido las mismas desde los comienzos de su trabajo y su pensamiento no hubiera tenido desarrollos; así mismo, olvida los contextos y acontecimientos que fueron incidiendo en esas transformaciones. Se trata de una visión ahistórica del avance del pensamiento. Como resultado, lo que es continuación de elementos que surgieron y vienen de atrás en la historia de la antropología, aparece a los ojos del autor como novedad.

Los replanteamientos colombianos al respecto están ausentes en un texto que sólo mira hacia el exterior, lo que Jaime Mejía Duque interpreta, en la introducción, como que "rompe justificadamente el localismo y la timidez provinciana de ciertos círculos universitarios y académicos del país". En realidad, se trata más bien de recibir y valorar las teorías que llegan de los Estados Unidos, como si lo que aquí se produce no tuviera valor. De ahí su des-